

Carta Pastoral sobre Medio Ambiente y Desarrollo Humano en Bolivia

## **LA IGLESIA INVOCA A CAMBIAR EL ESTILO DE VIDA PARA PROTEGER LA CREACIÓN**

La *Carta Pastoral sobre Medio Ambiente y Desarrollo Humano en Bolivia: “El Universo, Don de Dios para la Vida”* es un documento de lineamientos de acción aprobado por los Obispos, para proteger la creación.

Los Obispos de Bolivia *advierten sobre* los efectos del cambio climático y los impactos en las poblaciones más empobrecidas, después de haber recogido testimonios, vivencias y reflexiones en poblaciones de diversas regiones del país.

La Carta Pastoral plantea una mirada crítica al modelo global de consumo, a la depredación de recursos naturales como efecto del extractivismo, pero también hace un llamado a la conversión para la protección del hábitat, de la casa común, como un don que Dios regaló a la humanidad.

Es una invocación para cambios del estilo de vida y para asumir acciones concretas de preservación, entre ellas el cuidado de la tierra, del agua y del aire, así como evitar el consumo de elementos nocivos que aportan al calentamiento global, entre ellos el uso de plásticos, desechables y de otros contaminantes.

Entre los compromisos y acciones, cada jurisdicción eclesial conformará en todo el país “Comisiones de Protección de la Creación”. Adicionalmente, se celebrará cada año la “Semana por la Creación”.

La Iglesia se compromete a fomentar alianzas sociales para el cuidado de la vida, concienciar en ámbitos de la familia y de la comunidad educativa para cambiar los estilos de vida, incidir en espacios políticos y sociales para la mejor protección del medio ambiente, proponer el adecuado tratamiento de residuos sólidos, incentivar la plantación y cuidado de árboles y priorizar el consumo de alimentos ecológicos.

“La crisis ecológica está preocupando cada vez más a los bolivianos, particularmente a las comunidades indígenas, así como a amplios sectores de la población. El hábitat de nuestra vida sufre daños a veces irreparables por la contaminación ambiental, la explotación indiscriminada de minerales e hidrocarburos, el uso desmesurado de pesticidas y fertilizantes, los chaqueos y otros”.

“Entre las múltiples y graves consecuencias de los daños medioambientales hay que mencionar, sobre todo, los conflictos sociales que éstos generan provocando sufrimiento y muerte de personas”, afirman los Obispos, al remarcar que “la protección de la casa común es principalmente un problema ético y moral”.

La Iglesia vuelve a plantear su preocupación por la persona. “Hoy, todos los sectores críticos y solidarios de la humanidad nos encontramos ante la pregunta acerca de cómo gestionar un desarrollo humano que priorice una vida más digna para todos, y

no tanto el desarrollo económico que expande los mercados y promueve el consumo irracional”.

“Los ejes principales de la reflexión humanitaria son la búsqueda del equilibrio con la naturaleza y la preocupación por la mejora de las condiciones de vida de los más pobres, sin destruir el medio ambiente y el legado para las generaciones futuras. Estamos convencidos que para este cambio de nuestras actitudes, acciones y estructuras nos hace falta una conversión al Dios Creador de la vida”, señala la Carta.

El documento subraya que la Iglesia no cree en anuncios sensacionalistas y apocalípticos de un fin catastrófico de nuestro mundo. “Más bien anunciamos a Dios que ha dado a su Hijo para salvar a toda la creación y llevarla a la plenitud de la vida”.

Como pueblo del Dios Creador, dicen los Obispos, nos toca estar a la vanguardia en la protección de nuestro planeta, dando un testimonio humilde y convencido del amor de Dios a todo el universo.

*Conferencia Episcopal Boliviana  
Cuaresma 2012*